

Entrega del Premio “Academia Nacional de Ingeniería” 2004 al Ing. Simón Gershanik

15 de octubre de 2004

Palabras de apertura del acto a cargo del señor Presidente de la Academia Nacional de Ingeniería, Ing. Arturo J. Bignoli

Hoy el ing. Simon Gershanik recibe el Premio “Academia Nacional de Ingeniería”, que en la Academia lo consideramos el Premio mayor, es un Premio importante, para nosotros es el más importante y es en reconocimiento a toda una trayectoria, a toda una vida dedicada a la Ingeniería.

Siempre es un acto agradable, pero en este caso particularmente, porque el Ing. Gershanik es el premiado. Yo creo que hace un rato he visto por primera vez o he conocido al Ing. Gershanik. Pude haberlo visto antes, yo fui Profesor en la Universidad de La Plata, poco después del descubrimiento de América y en esa época, el Ing. Gershanik era un hombre joven y yo era un poco más que un niño, pero yo oía hablar del Ing. Gershanik como se habla de los hombres que tienen gran prestigio bien ganado, claro. En aquella época el Ing. Gershanik era joven todavía, estoy hablando del año 1948 o 1949, es decir que el Ing. Gershanik tendría 41 o 42 años. Yo no tengo ningún hijo de esa edad, todos son mucho mayores, pero tengo nietos próximos a esa edad.

Para nosotros es una idea muy especial poder entregar este Premio al Ing. Gershanik porque cuando nosotros hacemos una entrega de Premio, cuando premiamos a algún ingeniero, sobre todo con algún premio de los que se llaman de consagración, cosa que creo a Gershanik no le hace falta para nada, pues estamos consagrando a un consagrado. Pero, sobre todo cuando se entrega un Premio de consagración, siempre es a figuras prestigiosas. Entonces, la Academia quiere reconocer, poner en evidencia, mostrar a la gente un ingeniero prestigioso, lo cual es un reconocimiento más, en este caso un reconocimiento más para el que recibe este Premio pero también es una cosa agradable para la Academia por las personalidades que se vinculan a nuestra Institución.

Todos ustedes saben, yo ya dije que en el año 1948 el Ing. Gershanik tenía 41 años, de modo que es bastante fácil hacer la cuenta y llegar a la conclusión de que tiene 97 años, digamos, redondeando, un siglo, que lo va a cumplir sin duda con creces, se lo ve muy bien y eso hace que no me sorprenda ver mucha gente en este acto, porque sin duda el poder de convocatoria del Ing. Gershanik debe ser envidiado por cualquier político, pero sí me llama la atención la cantidad de damas presentes, porque este acentuado atractivo sobre el sexo opuesto en ingenieros tan mayores, no se ve todos los días.

De todos modos, yo quiero volver a decir que estamos muy contentos al entregar este Premio al Ing. Gershanik y va a hablar de las bondades de sus realizaciones técnicas, el Ing. Juan Carmona, que es Miembro de la Academia que en este caso ha aceptado con todo gusto, porque dice que va a hablar de un maestro de su especialidad, un Ingeniero Sismólogo aunque él es sismorresistente. Tengo que expresarle al Ing. Gershanik que estamos asombrados de haber podido conversar con él un rato antes de decir estas palabras advirtiendo la claridad y total frescura de sus ideas. Además le agradezco porque yo me consideraba un hombre que había

superado la edad de la madurez y había entrado ya en, bueno, la que sigue a la madurez. Pero yo he notado una frescura en usted para hablar, para expresarse, para recordar, que realmente me llamó la atención.

Para dejar que el Ing. Carmona se refiera concretamente a sus méritos, le voy a entregar al Ing. Simón Gershanik el diploma que acredita la entrega del Premio "Academia Nacional de Ingeniería", una medalla, que tiene todo el aspecto de ser de oro, - en una época lo fue, ahora ya no, signo de los tiempos-, pero que es una linda medalla, y un ejemplar de la biografía del primer Ingeniero argentino Luis Augusto Huergo, cuyo autor es un Ingeniero poeta, José Isaacson y que publicó la Academia Nacional de Ingeniería. Muchas gracias